

15 AGOSTO 2010
ASUNCIÓN DE LA VIRGEN MARIA



Ap. 11,19; 12,1-6. Una mujer vestida de sol, la luna por pedestal.
Sal 44. De pie a tu derecha está la reina, enojada con oro de Ofir.
1Co 15,20-27. Primero Cristo, como primicia; después todos los que son de Cristo.
Lc 1,39-56. El Poderoso ha hecho obras grandes por mí; enaltece a los humildes.

1. CONTEXTO

EL MAGNIFICAT

1. El culmen de la libertad humana: *Dichosa tú por haber creído* (Lc 1,45). Vinculando esta expresión de Isabel dirigida a María con la de Jesús dirigida a Tomás «dichosos los que crean» (Jn 20,29), vemos cómo esta bienaventuranza, que interesa a toda la humanidad, designa el culmen de la libertad humana: es dichoso y feliz y realiza el designio de Dios quien alcanza la plenitud de su vocación. La libertad humana está hecha para la fe, en la que obtiene su perfección y su culminación.

Profundizando en los versículos de Lucas y de Juan, podemos afirmar que la libertad humana se verifica entrando en una relación de confianza con los demás y entregándose a ellos, y se deteriora cuando se encierra en sí misma. La libertad no es calculadora (*do ut des*), sino que se realiza en el amor, que exige siempre gratuidad. Y sólo Dios es merecedor de un abandono y una confianza sin condiciones ni límites, porque en Él la libertad humana puede realmente expresar por completo su voluntad de entrega. Pero la fe desnuda e incondicionada se purifica a través de la «noche de los sentidos y del espíritu», esa

noche magistralmente descrita en las obras de san Juan de la Cruz y en la experiencia de santa Teresa de Jesús. El hombre se salva, no simplemente obedeciendo a una ley exterior, sino amando, entregándose y creyendo en Dios. María, dichosa por haber creído, es figura antropológica de la vocación humana a la felicidad.

2. Oración de alabanza: *Proclama mi alma la grandeza del Señor* (v. 46). San Ambrosio, que en su comentario a Lucas escribe: «Esté en cada uno de nosotros el alma de María para glorificar a Dios», nos recuerda que el agradecimiento es la primera expresión de la fe. No lo son, en cambio, la lamentación, la crítica, la amargura, la autocompasión ni el derrotismo, que son actitudes de falta de fe, porque la verdadera fe prorrumpe espontáneamente en la alabanza y el agradecimiento. Alabanza por todo cuanto Dios realiza en nosotros y en el mundo; agradecimiento al reconocernos agraciados y al tomar conciencia de que la misericordia divina «se extiende de generación en generación». Es una invitación a confesar que también muchos discursos eclesíásticos, por así decirlo, muchas recriminaciones y muchas amarguras son fruto de una fe empobrecida.

3. Los ojos de la fe: *Ha hecho obras grandes en mi favor* (v. 49). Nos preguntamos: ¿cuáles son esas obras grandes? Seguramente María puede intuir las, por la fe, en el pequeño germen de vida apenas perceptible que lleva en su seno; sin embargo, desde el punto de vista humano no es un hecho extraordinario. Es la fe la que le hace descubrir realidades grandes en cosas pequeñas, realidades definitivas en hechos incipientes, realidades perennes en las realidades efímeras. Mientras que la poca fe nunca está contenta ni satisfecha y querría siempre ver más, la fe verdadera está contenta y reconoce en los más insignificantes signos el poder de Dios.

4. No se encogerá el brazo de Dios: *Y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación* (v. 50). María expresa aquí su fe en la certeza de que no sólo en el pasado y en el presente, sino que tampoco en el futuro decaerá la misericordia del Señor ni se encogerá el brazo de Dios.

Muchas veces hablamos como si la misericordia del Señor se hubiese detenido en los tiempos más gloriosos del cristianismo y no abarcase también a nuestras generaciones. Querríamos retroceder cincuenta años atrás, cuando la gente frecuentaba las iglesias, a la vez que nos asalta la duda y el temor de que el Señor se haya alejado de nosotros. Sin embargo, María proclama «su misericordia de generación en generación». Por otra parte, debemos reconocer que, si miramos a nuestro alrededor con los ojos sencillos y limpios de la fe, podemos percibir la misericordia de Dios en favor nuestro y descubrir a veces sus signos sensibles.

Reflexionaba yo estos días sobre las figuras significativas con que el Señor ha regalado últimamente a la Iglesia local de Milán: (...). Son personas que han sido conocidas y tratadas por muchos de nuestros fieles. El Señor continúa, pues, actuando, y sólo la fe puede hacernos conscientes de su cercanía y de su presencia.

5. Dios cuida de su pueblo: *Ha auxiliado a Israel, su siervo* (v. 54). Cuidó *-paidòs autou-* de su hijo y siervo Israel, como cuidó de María su sierva («se ha fijado en la humillación de su esclava»).

El verbo «cuidar» aparece en otros pasajes del Nuevo Testamento: «El Espíritu cuida de nuestra debilidad» (Rm 8,27); «No cuida de los ángeles, sino de los hijos de Abraham» (Heb 2,16). La solicitud por Israel es, por consiguiente, una característica de Dios: lo fue, efectivamente, en los momentos dramáticos del pueblo hebreo a lo largo de los siglos, y no ha decrecido. Por eso debe ser también una característica propia de todos cuantos sienten *como* María y con *María*; y por eso la relación con Israel es una importante y valiosa piedra de toque en la vida de la Iglesia: como el Señor cuida de Israel su siervo, también la Iglesia y la humanidad deben cuidar de él, deben seguir expresando de algún modo el amor de Dios a ese pueblo, a pesar de todas las dificultades y hasta malentendidos que ello pueda acarrear. La relación del Señor con Israel está inequívocamente en el corazón mismo del Magníficat, al que hay que acudir para reflexionar sobre sus terribles destinos históricos sucesivos.

[Extraído de Carlo M. Martini, *Una libertad que se entrega. En meditación con María*. Santander, Sal Terrae, 1996, pp. 60-67]

2. TEXTOS

1ª LECTURA: AP 11, 19; 12, 1-6. 10

Y se abrió el Santuario de Dios en el cielo, y apareció el arca de su alianza en el Santuario, y se produjeron relámpagos, y fragor, y truenos, y temblor de tierra y fuerte granizada.

Una gran señal apareció en el cielo: una Mujer, vestida del sol, con la luna bajo sus pies, y una corona de doce estrellas sobre su cabeza; está encinta, y grita con los dolores de parto y con el tormento de dar a luz. Y apareció otra señal en el cielo: Un gran Dragón rojo, con siete cabezas y diez cuernos, y sobre sus cabezas siete diademas. Su cola arrastra la tercera parte de las estrellas de cielo y las precipitó sobre la tierra. El Dragón se detuvo delante de la Mujer que iba a dar a luz, para devorar a su Hijo en cuanto lo diera a luz. La Mujer dio a luz a un Hijo varón, el que ha de regir todas las naciones con cetro de hierro; y su hijo fue arrebatado hasta Dios y hasta su trono. Y la mujer huyó al desierto, donde tiene un lugar preparado por Dios para ser allí alimentada doscientos sesenta días.

Oí entonces una fuerte voz que decía en el cielo: "Ahora ya ha llegado la salvación, el poder y el reinado de nuestro Dios y la potestad de su Cristo, porque ha sido arrojado el acusador de nuestros hermanos, el que nos acusaba día y noche delante de nuestro Dios."

Comienza la lectura con una teofanía que ilumina el escenario: *Una mujer...* sugiere la idea de esposa y madre. Sión es esa mujer y sus hijos son a la vez hijos de Dios. Representa al pueblo de Dios, el

gran Israel formado por el antiguo y el nuevo pueblo: el Israel histórico y la Iglesia.

Está envuelta en sol. Tiene una dignidad sobrehumana. La luz cegadora es una de los atributos de la divinidad. La mujer no es el sol, sino que está envuelta por él. No es Dios, pero sí ha sido galardonada con dones divinos.

La luna bajo sus pies. La luna significa el tiempo. Está por encima de los cambios históricos, de las vicisitudes del tiempo. Participa ya de la eternidad.

Su adorno son doce estrellas. las doce tribus y los doce apóstoles. La corona es la victoria final.

Está en cinta y a punto de dar a luz. El ser que va a nacer es el mesías y todos aquellos que le siguen. El primer Israel engendra al mesías y el segundo, a los hijos de Dios.

Y apareció otra señal en el cielo. Es Satanás, según se dice más abajo (v 9). En el AT se le identifica con todas aquellas realidades que se contraponen a Dios (vgr. Egipto).

Es rojo. Posee un poder sanguinario y destructor.

Las siete cabezas coronadas significan la plenitud del poder y los cuernos significan la fuerza que ejerce sobre aquellos a los que domina.

Su cola arrastra un tercio de las estrellas y las arroja sobre la tierra. La imagen está tomada del Dan 8,10. Antioco Epifanes, el rey que pretendió la paganización de Israel, es un cuerno pequeño que va creciendo hasta llegar al cielo y arrojar sobre la tierra parte de las estrellas. Se refiere a los reinos que destruyó. En el Apocalipsis representa al imperio romano. En la historia es todo poder opresor y sanguinario que aplasta a los hombres. Ese poder amenaza a Israel y a la Iglesia y es el brazo histórico de Satanás.

Se detuvo ante la mujer con intención de devorar al hijo que iba a nacer. Satanás no puede impedir el nacimiento del hijo de la mujer y por eso trata de destruirlo una vez que ha nacido. Es Herodes que intenta acabar con el niño; es el imperio que quiere acabar con los cristianos; es todo lo que constituye una amenaza para la Iglesia.

La mujer dio a luz un hijo varón, el que ha de regir a todas las naciones con cetro de hierro. Está citando Sal 2,9. Este salmo habla del mesías. La cita se aplica en el NT a Jesús. Es el Cristo histórico y el Cristo eclesial, es decir, el hijo de Dios y los hijos de Dios. La asamblea que escucha la visión, que se identifica con la Iglesia y con la mujer vestida de sol, toma nota de ello: es ella precisamente la que tendrá que ir día a día dando a luz fatigosamente a Cristo en medio de la adversidad. Esta es la misión de la Iglesia: dar a luz a Cristo en cada momento histórico, pero rodeada de dificultades. El hijo fue arrebatado hasta Dios y hasta su trono

El intento del dragón fracasa. Está haciendo referencia a la experiencia pascual de Cristo que es la experiencia pascual de la Iglesia. El hijo/hijos de Dios está amenazado por el dragón infernal, pero este no puede acabar con él porque Dios está atento al momento del nacimiento y se lo arrebató de las garras.

La mujer huyó al desierto, donde tiene un lugar preparado por Dios para ser allí alimentada

1260 días. El desierto es el lugar al que se retira el pueblo después de ser liberado de la esclavitud y antes de entrar en la tierra prometida; es además el lugar en el que el pueblo y Jesús mismo sufren la tentación; es el lugar de la maduración y del primer amor entre Dios y su pueblo.

El alimento que Dios ofrece para este tiempo fue el maná en el caso de Israel. El maná de la Iglesia es la Eucaristía.

Estará 1260 días, es decir, 3 años y medio. Es la mitad de siete. Siete años es el tiempo total y definitivo, es decir, la eternidad. La mitad de siete es el tiempo incompleto y limitado. Es el tiempo sin más. Esta situación no es eterna, no es para siempre, sino que es provisional. La imagen está tomada de Dan 7,25. Tres años y medio es la duración-tipo de toda persecución.

Se oyó una gran voz en el cielo. Cuando cae el dragón, en el cielo se oye una voz que entona un himno de alabanza. No es la voz de Dios, sino de los hermanos de aquellos que han vencido, que han visto como Satanás les ponía continuamente tropezos para que fuesen repudiados por Dios. Los que han vencido al dragón son los mártires. (Cfr. Paco Echevarría. III Semana Bíblica.)

SALMO RESPONSORIAL: SAL 44,

R/ De pie a tu derecha está la reina enjoyada con oro de Ofir.

Hijas de reyes salen a tu encuentro,
de pie a tu derecha está la reina,
enjoyada con oro de Ofir
Escucha, hija, mira: inclina el oído,
olvida ti pueblo y la casa paterna;
prendado está el rey a tu belleza:
póstrate ante él, que él es tu Señor.
Las traen entre alegría y algazara,
van entrando en el palacio real.

2ª LECTURA 1ª CORINTIOS. 15, 20-27.

Pero no! Cristo resucitó de entre los muertos como primicias de los que durmieron. Porque, habiendo venido por un hombre la muerte, también por un hombre viene la resurrección de los muertos. Pues del mismo modo que en Adán mueren todos, así también revivirán en Cristo. Pero cada cual en su rango: Cristo como primicias; luego los de Cristo en su Venida. Luego, el fin, cuando entregue a Dios Padre el Reino, después de haber destruido todo Principado, Dominación y Potestad. Porque debe él reinar hasta que ponga a todos sus enemigos bajo sus pies. El último enemigo en ser destruido será la Muerte. Porque ha sometido todas las cosas bajo sus pies. Mas cuando diga que "todo está sometido", es evidente que se excluye a Aquel que ha sometido a él todas las cosas.

Esta lectura enfoca el Reino de Cristo desde una perspectiva típicamente paulina: la del Misterio de Cristo. El Señor como Alfa y Omega del universo. En el contexto de la Resurrección y sus efectos salvadores en los hombres, propio del capítulo 15 de

primera Corintios, Pablo traza las líneas maestras de esta soberanía y señorío del Señor.

EVANGELIO: LUCAS. 1, 39-56.

39-40 En aquellos días, se levantó María y se fue con prontitud a la región montañosa, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel.

María se pone en camino, sola. Nada se dice de José. Es de suponer que no haría sola un viaje de 4 días de andadura y que se uniría a alguna caravana.

Levantarse e irse es una expresión semítica que no significa necesariamente ponerse en pie sino el comienzo de una acción. Los hombres y mujeres de la Biblia se ponen en marcha tan pronto sienten la acción de Dios.

Lucas no dice concretamente dónde se dirigió María; sin embargo una antigua tradición, que se remonta al siglo V, señala la localidad de Aín Karim, a unos 7 kilómetros de Jerusalén.

El saludo en la antigüedad y en ambientes judíos y cristianos no se había convertido en una formalidad (ver Rom 16,16; 1Cor 16,19-20; 1Pe 5,13-14). El saludo no se limitaba a desear el bienestar del otro sino a procurarlo.

41-43 Y sucedió que, en cuanto oyó Isabel el saludo de María, saltó de gozo el niño en su seno, e Isabel quedó llena de Espíritu Santo; y exclamando con gran voz, dijo: «Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu seno; y ¿de dónde a mí que la madre de mi Señor venga a mí?»

María no habla nada. La acción de visitarla y el gesto de estar donde hay que estar en el momento oportuno lo dice todo. Isabel reacciona. El niño da saltos de alegría. Es un signo. Dios se sirve no solo de palabras sino del lenguaje corporal. Isabel se llena del Espíritu Santo y pronuncia una profecía

Bendita entre las mujeres. La primera frase es dirigida en pasado a mujeres famosas de la historia israelita cuando, ante un peligro, colaboran a liberar al pueblo de Dios. Estas palabras en boca de Isabel significan que Dios la ha empleado en su plan de salvación.

Bendito el fruto de tu vientre. Esta frase es una de las bendiciones que Moisés promete a Israel si escucha atentamente la voz del Señor y le obedece, poniendo en práctica sus mandatos (Dt 28,4).

Aplicado a María significa que ella personifica a todos aquellos que han permanecido fieles a Dios: **han oído su palabra y la han puesto en práctica.**

¿De dónde a mí este don: que venga a visitarme la madre de mi Señor? Es la misma pregunta que se hace David cuando traen el arca de la alianza: ¿Quién soy yo para que me visite el arca de mi Señor? (2 Sam 6,9). María es, por tanto, **el arca que encierra la nueva alianza.**

44 Porque, apenas llegó a mis oídos la voz de tu saludo, saltó de gozo el niño en mi seno.

Repite lo anterior. En la antigüedad se sacaban predicciones para el porvenir de los signos milagrosos realizados por los recién nacidos.

También en Gn 25,22-28 Esaú y Jacob luchan ya en el seno de su madre, prefigurando ya su futuro combate. Así pues, El Bautista ejerce desde el seno de su madre su función de profeta y de precursor.

45 ¡Feliz la que ha creído que se cumplirán las cosas que le fueron dichas de parte del Señor!»

No se le llama dichosa porque va a ser la madre del Mesías, sino por haber creído. No es el parentesco físico lo que importa, sino la actitud religiosa que ella encarna lo importante.

Y bien sabe Isabel de qué está hablando. A Zacarías, su marido, -sacerdote, profesional de la religión, rico y culto-, se le había anunciado de parte de Dios que él y su mujer, a pesar de su avanzada edad, tendrían un hijo al que Dios le encargaría la misión de preparar el camino al Mesías. Pero no se lo creyó hasta que no vio a su mujer encinta.

Y en cambio María -una muchacha sencilla de un pueblo perdido en las montañas de Galilea, en el extremo norte del país, marginada por ser mujer en la sociedad civil y en el ámbito religioso, pobre, sin preparación cultural alguna, escuchó también un mensaje de Dios: ella iba a ser la madre del Mesías. Y creyó. Y aceptó el papel que Dios le encomendaba llevar a cabo en el proceso de liberación que estaba a punto de iniciarse en la ya inminente intervención salvadora de Dios.

María creyó, por supuesto, que ella iba a ser la madre del Mesías; María creyó en lo extraordinario de ese nacimiento. María se fió de Dios cuando aceptó jugar un papel tan decisivo en la historia de la salvación. Pero María creyó en todo eso porque su fe tenía raíces hondas y creía y esperaba que se cumplieran las promesas que Dios había hecho a su pueblo. Toda esa fe que Isabel alaba en su saludo la proclama María de manera solemne en su respuesta: el canto del «Magnificat».

46-48 Y dijo María: "Engrandece mi alma al Señor y mi espíritu se alegra en Dios mi salvador porque ha puesto los ojos en la humildad de su esclava,

Alma No equivale a nuestro concepto de alma como principio espiritual del hombre entendido como un ser compuesto de alma y cuerpo. En la mentalidad y el lenguaje semita equivale a *vida*. María está diciendo que su vida muestra la grandeza de Dios.

Espíritu Es la dimensión moral del ser humano. Es la grandeza de Dios manifestada en su vida lo que llena de alegría su corazón.

En esta parte se dan a Dios dos títulos: el de señor y el de salvador. El Señorío de Dios se manifiesta en la vida y la salvación que él trae el la fuente de la alegría. El motivo de todo, de la grandeza de Dios y de la alegría de María es que Dios no ha permanecido insensible ante la humillación de su esclava.

Humillación (tapeinosis) es habitualmente la persecución y opresión de las que Dios libra a su pueblo. No es la humildad como virtud, sino la humillación como situación injusta de la que Dios libra. Es una constante de la tradición bíblica: Dios no permanece indiferente ante el sufrimiento de los

que son injustamente humillados y se pone de su parte, actúa en favor de ellos.

La oración de los humillados comienza con una acción de gracias y un grito de alegría al reconocer que Dios interviene a su favor. María habla aquí representando a todos aquellos que a lo largo de los siglos habían vivido la humillación y jamás dejaron de confiar en Dios.

49-50 por eso desde ahora todas las generaciones me llamarán bienaventurada, porque ha hecho en mi favor maravillas el Poderoso, Santo es su nombre y su misericordia alcanza de generación en generación a los que le temen.

La mirada se dirige ahora hacia el futuro. Todas las generaciones le darán la enhorabuena por todo lo que el poderoso y el santo ha hecho en su favor por pura misericordia.

El punto de partida es siempre un acto misericordioso de Dios que no resiste ver sufrir la injusticia a los que confían en él. La acción de Dios es histórica. Dios interviene en la historia en favor de los hombres.

51-56 Desplegó la fuerza de su brazo, dispersó a los que son soberbios en su propio corazón. Derribó a los potentados de sus tronos y exaltó a los humildes. A los hambrientos colmó de bienes y despidió a los ricos sin nada.

Acogió a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia -como lo había anunciado a nuestros padres- en favor de Abraham y de su linaje por los siglos."

María permaneció con ella unos tres meses, y se volvió a su casa.

La última parte es un canto que narra las hazañas de Dios a las que se ha hecho referencia.

Dispersó a los soberbios de corazón. Está haciendo referencia a la dispersión de los hombres en Babel, cuando quisieron llegar al cielo y convertirse en Dioses (Gn 11,1-9). De esa forma demuestra que él es el único **Señor**.

Derribó a los poderosos de sus tronos y exaltó a los humillados. El hecho histórico que mejor refleja esta situación es la salida de Israel de Egipto (Ex 14,15-31). Así se ha manifestado como **salvador**.

A los hambrientos los colmó de bienes y a los ricos los echó con las manos vacías. Es el cántico de Ana, la madre de Samuel, que alaba a Dios porque al darle un hijo ha quitado la afrenta que pesaba sobre ella. El hecho histórico que refleja esta situación es la etapa del desierto (Ex 16,11-21). Así se ha manifestado como **poderoso**.

Auxilia a Israel siendo misericordioso según su promesa. Nos recuerda pasajes del AT. Uno de ellos es Is 41,17-20: *Los desvalidos y los pobres buscan agua y no la encuentran; su lengua está reseca por la sed. Pero yo, el Señor, los atenderé; yo, el Dios de Israel, no los abandonaré... Pondré en el desierto cedros, acacias, mirtos y olivares, plantaré en la estepa abetos y también cipreses y olmos, para que vean u sepan, para que reflexionen y aprendan que lo ha hecho la mano del Señor, que lo ha creado el Santo de Israel.*

Es así como Dios muestra su **santidad**.

3. PREGUNTAS...

Ya que hablamos poco de María, y bien que me lo decís en las reuniones, he alargado este comentario para suplir carencias y aumentar el conocimiento de nuestra Madre.

1. **"María se puso en camino y se fue aprisa a la montaña, a un pueblo de Judá".**

La categoría "camino" aparece en Lucas en función de los grandes personajes y de su obra. Es el centro de su obra. Juan es el viene a preparar "los caminos del Señor". María "se puso en camino con prisa". Jesús es el enseña el "camino de Dios de verdad" (Lc. 20,21). Es un camino que abre él mismo con su vida recorriéndolo personalmente en su ministerio y que le lleva a la resurrección. Y después de ella continua caminando con sus discípulos (Emaús, 24,32) como protagonista del camino de la iglesia que es el suyo.

María se olvida de sí misma y acude con presteza en ayuda de su pariente, tomando el camino más breve, el que atravesaba los montes de Samaría. No tiene pereza a la hora de servir. Ella se pone en camino y nos ayuda a revisar el nuestro. Cada cual tiene su camino y su ritmo de marcha. Profundicemos en ello.

Ponerse en camino es partir hacia lo desconocido, dando entrada a **la sorpresa y al don**, a lo grande y gratuito, a nuevas experiencias y posibilidades. Ponerse en camino es hacerlo ligero de equipajes, austeros, **sin muchas alforjas** que lo hacen pesado. Es **ir de un provisional a otro**, nada fijo y estable, nada cómodo y quieto. Ponerse en **camino es ir acompañados**, compartiendo experiencias, cansancio, búsquedas y alegrías. Los pobres y pequeños son los que más nos enseñan. **Es saber mirar**, atentos al entorno siguiendo las huellas de otros testigos, cercanos incluso. Sabiendo que no son las dificultades del camino las que hacen daño en los pies sino el chino en el zapato de mis recelos, reproches y desconfianzas.

Visitar. Hoy visitamos poco, nos paramos poco, vamos muy deprisa, **sin gustar el encuentro**. Visitar ¿para qué? Para hacer igual que María: para **compartir a "alguien" que llevamos dentro**, para echar una mano, para estrechar lazos, para practicar la ternura.

2. **"Bendita tu entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre"**

Existieron muchas mujeres en la historia de Israel, que han sido benditas. La mujer, no estaba ni apreciada, ni valorada, ni tenida en cuenta en todo el mundo judío de la época de Jesús.

Que quede para nuestra oración este encuentro de dos mujeres madres que tanto aportaron a nuestra liberación. La una estéril y mayor la otra todavía una niña y sin casar. Dios escucha la voz de los pobres, de los sencillos, de los que a los ojos del mundo nada son.

Y que nos ayude a tomar conciencia de lo mucho que tenemos que reivindicar aún dentro de nuestras

iglesias para que la voz, el estilo de hacer, la sensibilidad femenina tenga su sitio dentro de nuestras comunidades y nuestra iglesia. En la iglesia grande y en las iglesias pequeñas de nuestros barrios y pueblos tienen que tener más presencia y protagonismo.

Ellas no racionalizan tanto, no imponen tanto, no dogmatizan tanto, son más sensibles y tiernas, más amables y acogedoras, en definitiva más madres. El evangelio de hoy es el encuentro de dos madres que se ayudan y se escuchan, que se ensalzan y creen en el Dios que nos salva, que nos libera. Y que llenan el encuentro de alegría.

3. **"Dichosa tu, que has creído"**

Lo mejor de María, lo que le hace más grande a nuestros ojos y permite que todas las generaciones la llaman dichosa es la fe. **Y a María no le resultó fácil creer.** Se trató de un camino doloroso, amasado de sufrimiento y dificultades. El Concilio nos recuerda que "sufrió profundamente con su Hijo unigénito" (LG 58).

Lo que ha hecho posible que Dios intervenga en la historia para salvar a su pueblo, no ha sido la disponibilidad de una mujer para ofrecerle su vientre, **sino la fe de una mujer sencilla** que ha confiado en la palabra de Dios.

La fe es el origen de todo: María es bendita porque es bendito el fruto de su vientre. Y este fruto es bendito porque ella ha creído.

La felicidad mayor, la dicha, está en la fe.

4. **LA ORACIÓN DE MARÍA**

La oración de María **es la oración de todos** aquellos que en algún momento han sufrido la humillación y la opresión y han puesto su confianza en Dios. Son estos los que empujan a Dios a intervenir realizando la salvación.

La oración de acción de gracias y alabanza **arranca de la propia vida**, es decir, no se alaba a Dios con las palabras sino con la existencia. Consiste en el reconocimiento de la acción salvadora de Dios y es la fuente de la alegría más profunda y verdadera.

Esa oración se sitúa en el contexto de la historia de la salvación: mira al futuro y al pasado. **Ve la misericordia** de Dios en el futuro porque la ha reconocido en el pasado.

El presente es siempre un momento de gracia: es ese instante en el que la historia anterior se condensa y a la vez es la semilla de la historia futura.

La acción salvadora de Dios no es puramente espiritual, sino que tiene lugar en la historia. En la oración los humildes descubren la acción de Dios en su vida, se les revela el sentido oculto de los acontecimientos y, por tanto, surge de ella el compromiso que no es sino un nuevo modo de vivir.

¿Mi oración es confiada, de acción de gracias, da sentido a mis días?

Juan García Muñoz (jngarcia@gmail.com)
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>